

ESTEBAN PONCE ORTIZ

LA IDEA DEL MAL
EN EL SIGLO XIX
LATINOAMERICANO



CORREGIDOR

ÍNDICE

Introducción	11
Capítulo I	
El liberalismo y su fallida desacralización del continente: Andrés Bello y Esteban Echeverría.....	33
1. La sinceridad como virtud que contiene el caos	44
2. Andrés Bello y sus fantasmas.....	53
3. Los ángeles caídos de Esteban Echeverría.....	75
4. Los naufragios de Mármol, los naufragios de Echeverría: Otros ecos de la caída	109
5. Recuperación liberal de la armonía rota.....	114
Capítulo II	
José Eusebio Caro y Juan León Mera. Los demonios conservadores y el mal como último bastión de la fe religiosa	127
1. El escepticismo – el mal. Caro, un más allá de la “fe, la patria y la familia”	144
2. Juan León Mera como totalitarismo moral. Un más acá de la virtud.....	185

Capítulo III

<i>Prosas profanas</i> de Darío y <i>Versos libres</i> de Martí, hacia un más allá del bien y del mal	215
1. <i>Prosas profanas</i> y “El coloquio de los centauros”, la recuperación del animal	215
2. <i>Versos libres</i> y “Homagno”, un proyecto de humanidad ..	262
Conclusiones	295
Bibliografía	305

Introducción

A sí como los escaques en el tablero de ajedrez crean la ilusión de un campo en el que las fuerzas en tensión sobre ellos ejercidas son fuerzas irreductibles, la conciencia tiende a fijarse en una ilusión semejante con respecto al bien y al mal. Con demasiada facilidad nos convencemos de la necesidad de un abanderamiento en blanco o en negro. Devenimos alfiles, porta-estandartes de alguna intransigencia. El ajedrez juega con la verdad parcial de la irreductibilidad del blanco al negro y viceversa, así lo exige su lógica interna; pero si este requerimiento lúdico se convierte en modelo de estructura moral, los casilleros del bien y del mal pasan a ser escaques en donde se juega la vida en cada movimiento. Como en el juego, la diferencia adquiere un tinte *mortal*; el enfrentamiento de virtud y vicio desplaza a las piezas negras y blancas y se instaura la moral del bien en lucha contra el mal, en la que se arraiga toda estructura de poder y gran parte de la inmovilidad de las potencialidades individuales. La literatura en Occidente se reviste de las tensiones desencadenadas por la ilusión bipolar del blanco y el negro llevada a sus extremos por el discurso fundado en el trascendentalismo cristiano primero, y luego por los mecanismos morales del poder secular burgués generados en el culto pseudo-religioso al orden y al progreso.

La ilusión de blanco y negro y los intentos por romper la fijeza de esa ilusión han tenido en la literatura latinoamericana los rasgos de una peculiar relación con lo sagrado y lo profano. La expresión de estas tensiones se enmarca en las particulares relaciones de Iglesia y Estado en un continente en que la Reforma actuó en ausencia. Las independencias llegaron empapadas de Ilustración pero desnudas de Reforma. Mientras que la Reforma en Europa puso todo en movi-

miento, su contrapartida en América Latina, apenas permitió que el nombre de Lutero se filtrara en los sermones y versos que lo satanizaban o le dio algún lugar en la imaginación infernal contrarreformista¹. De esta manera, el pensamiento ilustrado que entró a América durante el siglo XVIII carecía de la mediación que suponía la Reforma como ejercicio autonómico ante el poder religioso. La sustitución del infierno por el derecho, como mecanismo dogmático regulador de la moral, se produjo en América Latina con una premura libertaria que carecía de experiencia de libertad. Las literaturas que nacieron con las nuevas naciones dejan ver las fisuras de ese pensamiento que intenta conjugar escolasticismo e ilustración, evitando al máximo las mediaciones del pensamiento reformista. Varios elementos paradójicos habrá que considerar al acercarse al mal como objeto de la literatura latinoamericana: la persistencia de la escolástica como modelo de pensamiento; la ambivalente intervención contrarreformista de los jesuitas, que por una parte mantuvieron “resguardado” al continente de las novedades teológicas europeas, pero por otra, introdujeron muchas de las nuevas ideas filosóficas y científicas que venían de la Europa reformada²; la expulsión de los jesuitas durante el siglo XVIII y la consecuente ausencia-presencia en los movimientos independentistas y en la consolidación del criollismo; el influjo de Estados Unidos como gobierno no confesional en el contexto de las nuevas naciones rabiosamente católicas.

¹ Ver “El diabólico e infernal Lutero” en *El diablo y lo diabólico en las letras americanas (1550-1750)* de Sabino Sola.

² Sobre las disputas universitarias entre jesuitas y dominicos en los virreinos americanos ver *Polémica universitaria en el Quito colonial* de José Ma. Vargas. Sobre el papel de los jesuitas en las ideas independentistas y su “enciclopedismo de raíz religiosa” ver *De la conquista a la Independencia* de Mariano Picón Salas, *Filosofía universitaria venezolana* de Caracciolo Parra, *El humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII* de Arturo Roig y *El pensamiento colombiano del siglo XIX* de Jaime Jaramillo Uribe. Para un estudio más exhaustivo del tema de los jesuitas y la Independencia, es fundamental revisar el pensamiento de Eugenio Espejo que por una parte en *El Nuevo Luciano de Quito* (1779) responsabiliza a los jesuitas del retraso cultural de Quito en la segunda mitad del siglo XVIII, y por otra, fue acusado de deslealtad a la corona por declararse a favor de los jesuitas expulsados.

Este libro propone una reflexión sobre las especificidades discursivas del mal moral en el siglo XIX, en el contexto de los nacionalismos emergentes; del mal entendido como pecado, como transgresión, como ruptura de la norma. Para aproximarme a esas especificidades me he planteado como líneas directrices estas preguntas: ¿Es posible rastrear un proceso transformativo del imaginario del mal desde Bello hasta Martí? Pregunta medular que guía toda la investigación y desde la que emergen necesariamente otras interrogantes complementarias: ¿Qué implicaban los cambios en esas formas de representar y concebir mal? ¿Qué significados condenadores, libertarios o esperanzadores se pueden configurar desde esas imágenes? ¿Qué lecturas han producido estas imágenes del mal? ¿Cómo leer esas imágenes y las lecturas que sobre ellas se han hecho?

El primer problema ha sido restringir a un corpus “manejable” el de las imágenes literarias del mal moral. El proyecto inicialmente estaba orientado a seguir las variaciones literarias en torno a la idea de mal entre la literatura de finales del siglo XIX y las vanguardias del XX. Finalmente decidí dividir el proyecto en dos partes y trabajarlas independientemente. No obstante, muchas de las reflexiones de esta primera parte se proyectan hacia ese ulterior trabajo que vendrá sobre las vanguardias. El criterio de selección responde a una propuesta panorámica que confiera una silueta del siglo XIX y del continente hispanoamericano. He seleccionado autores sobre los cuales se pudiera proponer unas redes comunes de influencias histórico-ideológicas. Finalmente, consideré la representatividad canónica de los autores dentro de los corpus de sus respectivas literaturas nacionales, como modelos de pensamiento moral en el marco de los nacionalismos emergentes. El segundo problema fue la selección de un corpus de textos específicos que por una densidad mínima generaran una maquinaria de pensamiento estético-moral. Sobre esos criterios ordené los capítulos de tal modo que se planteara una suerte de síntesis de las confrontaciones en torno a la moral y la literatura entre las ideas liberales y conservadoras del XIX. Los textos específicos son: el poema “Las fantasmas” de Andrés Bello, adaptación libre del poema de Víctor Hugo; *El ángel caído* de Esteban Echeverría; la obra poética de José Eusebio Caro; los ensayos de crítica literaria de Juan León Mera

y una selección de su poesía; *Versos libres* de José Martí y el "Coloquio de los centauros" de Rubén Darío.

Estos textos son los núcleos de una reflexión que por su propia naturaleza no puede limitarse a estas obras y a estos autores, pues siendo las construcciones literarias del mal la preocupación medular, el corpus es más un marco referencial útil para salir desde él a otros textos y otros escritores. Los autores seleccionados ofrecen un amplio espectro de posibilidades para estudiar las especificidades del mal como objeto de las literaturas de Hispanoamérica. Cada uno buscó un espacio estético para reflexionar sobre el mal, unas coordenadas para pensar sus límites, su inmanencia, su trascendencia o su banalidad. En este trayecto se propone perfilar una mirada sobre el movimiento del mal como objeto de la literatura, desde el corazón de la moral convencional burguesa hasta el gesto liberador de un mal ya carente de centro y de antípoda, gesto que rompe con los intentos siempre renovados de controlar la potencia simbólica de un objeto esencialmente proteico. Se trata entonces de seguir los requiebros por los que la idea de mal se mueve hacia un ejercicio de suspensión del juicio moral, sin renunciar a la reflexión sobre esos espacios de transgresión, de exceso, a esos "momentos" literarios de tensión vital que reclaman una valoración. Este ejercicio es de renuncia al juicio moral que categoriza y universaliza sin renunciar a la contemplación de los acontecimientos literarios como expresión de diferencias puras que se debaten en medio de simulacros de identidad.

Parto de la convicción de un perspectivismo nietzscheano en torno al concepto de mal:

A partir de ahora, señores filósofos, guardémonos mejor, por tanto de la peligrosa y vieja patraña conceptual que ha creado un 'sujeto puro del conocimiento, sujeto ajeno a la voluntad, al dolor, al tiempo', guardémonos de los tentáculos de conceptos contradictorios, tales como 'razón pura', 'espiritualidad absoluta', 'conocimiento de sí' ... Existe *únicamente* un ver perspectivista, *únicamente* un 'conocer' perspectivista; y *cuanto mayor sea el número de ojos*, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro 'con-